

**XI Pre Congreso ASET  
Mendoza, 15 y 16 de junio**

**Mesa temática 6: Trabajo, estructura socio - productiva y territorio**

**Configuración regional del trabajo. Notas desde el caso mendocino**

Martina Yazli (martina.yazlliz@gmail.com), Federica González  
(federicagonzalezfotos@gmail.com), Silvia Moreno  
(masilviamoreno@hotmail.com), Ernesto Huerta Sosa  
(ernestohuer@gmail.com), Eliana Canafoglia (ecanafoglia@gmail.com)

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo

**Resumen**

En el marco del proyecto de investigación “*Experiencias laborales de trabajadores tras pandemia: transformación, crisis y reformulación de la vida cotidiana con perspectiva de género*” (SIIP UNCuyo 06/F002-T1), nos proponemos presentar una serie de datos y reflexiones acerca de la configuración regional del trabajo en la provincia de Mendoza.

Uno de los objetivos centrales es dar cuenta de los colectivos laborales subalternizados en sus prácticas de vida, trabajo y subsistencia en el escenario de cambios que atraviesa el país. Para situarnos de manera general en los cambios recientes, consideramos analizar datos de empleo y desocupación, pobreza e indicadores económicos agregados que pondremos en relación para describir la estructura socioeconómica y laboral de esta provincia.

En términos metodológicos, procederemos a complementar diversas fuentes de información secundaria procedentes del INDEC, DEIE, OEDE, RENATEP, CNA y ENMA, entre otras. Las mismas serán consultadas dentro de un recorte temporal que abarca el periodo 2019 - 2022 (de acuerdo a la disponibilidad de cada fuente). De este modo podremos analizar los cambios acontecidos en las dinámicas laborales antes, durante y después de la pandemia.

En tanto los procesos regionales y nacionales aportan un panorama económico general, será de gran utilidad realizar el análisis desde una descripción comparada de las escalas nacional y provincial para comprender la particularidad del caso mendocino.

La pandemia puso en relieve la presencia de colectivos de trabajadores subalternizados que no tenían representación en las estadísticas tales como el sector de la economía popular y trabajadores de plataformas. Es por eso que utilizaremos la triangulación como estrategia, ya que consideramos que permite echar luz sobre la matriz productiva provincial considerando las limitaciones de las fuentes de información.

Partiremos de una presentación general que comprenderá un análisis sobre la dinámica del empleo y los puestos de trabajo por rama de actividad a nivel nacional y provincial, para profundizar luego en algunos sectores representativos de la clase que vive del trabajo en nuestra región, como la agroindustria, la horticultura, la economía popular y el trabajo de plataformas.

Los resultados apuntan a brindar un panorama de la situación de las y los trabajadores tras pandemia siempre tensionada por los cambios socioeconómicos y coyunturales de la provincia, el país y la región.

**Palabras clave:** trabajo, configuración regional, Mendoza (Argentina)

## **Introducción**

La presente ponencia se centra en la comprensión y visibilización de los grupos laborales subalternizados en el marco de la configuración regional del trabajo en la provincia de Mendoza en el periodo 2019-2022. En marzo de 2020 la crisis epidemiológica desatada por el COVID-19 implicó restricciones sanitarias (ASPO) que reconfiguraron las formas de organización social y laboral tanto para el periodo de la pandemia como la post pandemia. En este estudio se realiza un análisis de los datos relativos al empleo, el desempleo, la pobreza y otros indicadores económicos en diálogo con trabajos previos. En ellos se avizora un escenario laboral signado por la precarización, heterogeneidad y baja calidad del empleo. Según datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (Donza 2023) el 31,4% de la Población Económicamente Activa (PEA) realiza trabajos de corta duración, baja remuneración, son destinatarios de programas sociales con contraprestación o se encuentran desocupados.

En este sentido, nuestra investigación se propone estudiar los datos disponibles y evidenciar los vacíos que posibilitan nuevas preguntas. En primer lugar, presentamos la posición teórico-metodológica para la construcción y análisis de los datos. En segundo lugar, exponemos la situación de la Argentina reciente en clave socioeconómica durante el período explorado. Luego, realizamos un análisis de la estructura socioeconómica mendocina para adentrarnos en la particularidad del caso. En tercer lugar, abordamos la situación de los colectivos laborales tales como, los trabajadores/as registrados/as, trabajadores/as de la horticultura y trabajadoras/es migrantes, los y las trabajadores/as de la economía popular. Además, realizamos una aproximación a los antecedentes del trabajo de plataformas y los indicios del caso mendocino. Finalmente, en las conclusiones, realizamos un racconto de lo explorado y abrimos la línea de investigación e interrogantes a seguir en el marco del proyecto de investigación del que formamos parte: *“Experiencias laborales de trabajadores tras pandemia: transformación, crisis y reformulación de la vida cotidiana con perspectiva de género”* (SIIP UNCuyo 06/F002-T1).

## **Consideraciones teórico metodológicas y fuentes de información empleadas**

Esta ponencia es parte del proyecto de investigación mencionado, y resultado de sucesivos trabajos en conjunto finalizados (Collado 2022; Collado, Soria et al 2022; Collado, Canafoglia 2019) y en curso. Los colectivos laborales subalternizados responden a la heterogeneidad de situaciones que compone a la clase que vive del trabajo (Antunes 2005, De la Garza 2000). Heterogeneidad que da cuenta de fuertes desigualdades al interior de la misma.

La/os sujeta/os laborales son múltiples, heterogéneos y diversos dependiendo no solo del tipo y carácter de la actividad, ámbito y rama o sector en la que ésta se inscribe, sino también de la infinidad de entrecruzamientos posibles entre experiencias de clase, de género, étnicas, raciales, territoriales, etc. Atender esta interseccionalidad en su devenir cotidiano es crucial para poder comprender e interpretar su condición y situación de vida cotidiana y la creación del sentido que de la misma emana (Schütz, A. y Luckmann, 2009).

El trabajo como forma de interacción social, material y simbólica es una experiencia que tiene su ámbito de concreción en un espacio y tiempo determinado. Es decir, las relaciones cotidianas no son un simple escenario de los procesos subjetivos, sino aquello que los constituye y configura: es en la cotidianidad de los espacios de trabajo (y de otros ámbitos de la vida) donde se forjan los sentidos vinculados al trabajo y a la propia condición de clase. A su vez, la espacialidad es una dimensión constitutiva del trabajo y no un ámbito “más” de su realización, por lo que no debería ser entendida solo como soporte o escenario, sino como una experiencia cotidiana que configura a la práctica misma (Lindón, 2006: 356).

Desde esa perspectiva, proponemos realizar una descripción general y situada acerca de la configuración regional mendocina del trabajo. Como modo de aproximación a la heterogeneidad que circunscribe los espacios de trabajo en relación con la estructura productiva y económica de la provincia, apelamos a la recopilación y análisis de diversas fuentes de datos. Entre las procedentes del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), recuperamos la encuesta permanente de hogares, la medición del producto bruto geográfico, la encuesta de condiciones de vida que se realiza en la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas (DEIE), y el Censo Nacional Agropecuario (CNA). Se revisan además los datos disponibles en el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE) del Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social en base al Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), y el Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (RENATEP) del Ministerio de Desarrollo Social. Asimismo, algunos casos específicos tornan necesario recuperar algunas fuentes, como la Encuesta de Trabajadores de Plataformas 2018 para AMBA (ETP) llevada a cabo en conjunto por CIPPEC, OIT, BID (Madariaga et al. 2019) y la ETP-2021 difundida en el informe *El avance de las plataformas de trabajo en Argentina* (Garavaglia, 2022) y también realizada por CIPPEC y BID.

Con el esfuerzo de reconstruir las diversas formas que tomó el trabajo por sectores de actividad, la estrategia metodológica se ancla en una triangulación de fuentes y experiencias de investigación que intentan retratar la dinámica del empleo en el periodo.

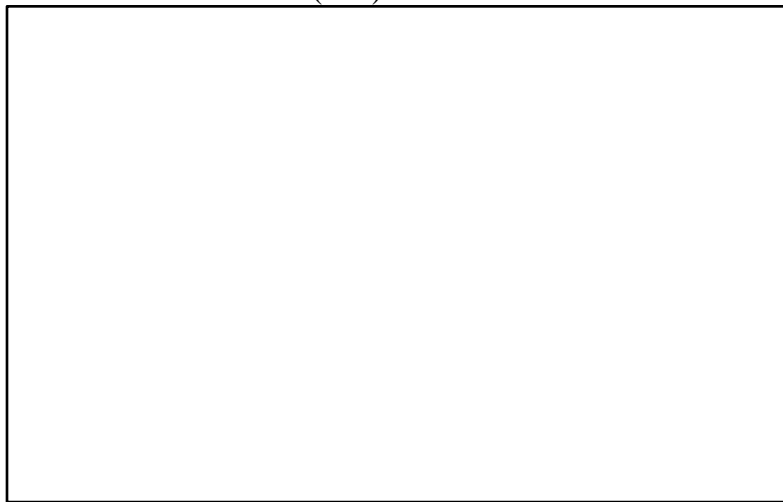
### **Puntos de partida sobre la coyuntura Argentina reciente**

Los datos nacionales del mercado de trabajo expuestos en el *Informe de coyuntura macroeconómica, laboral y social de la Argentina* (Alfageme, 2023) indican, como es de esperar, la contracción de la economía en 2020 producto del COVID-19 y sus consecuentes restricciones sanitarias. La tasa de actividad cayó de un 47,1% registrado en el primer trimestre de 2020 al 38,4% en el segundo, logró recuperar superando los 40 puntos en el tercer trimestre de 2020 y se mantuvo estable, promediando el 47% en 2021 y 2022. La tasa de empleo siguió un comportamiento similar mostrando cierta estabilidad oscilante desde el último trimestre de 2021 hacia fines de 2022. Es importante destacar también el comportamiento de la tasa de subempleo (alcanza el 15,1% en el cuarto trimestre de 2020), ya que aporta indicios de la precariedad del empleo en los periodos seleccionados.

Pese a la recuperación mencionada anteriormente, otros indicadores permiten dar cuenta de la particularidad del periodo seleccionado, como el índice de variación salarial general, que se vio

afectado por la pandemia como el resto de los indicadores, aunque nunca logró retomar los valores previos al 2020. Además, cuando este dato se desglosa podemos reconocer el comportamiento diferenciado de los distintos sectores: privado registrado, público y privado no registrado. Este acercamiento a los diversos colectivos permite una distinción necesaria al momento de identificar los grupos más afectados del mapa social y económico argentino de los últimos dos años. El sector privado no registrado es el que registra menor aumento salarial y muestra más variaciones a lo largo del periodo. En cambio, el sector privado registrado fue el más estable y menos perjudicado.

En línea con lo antes mencionado, la/los autora/es del texto “La distribución del ingreso en la etapa actual” (Alfageme, Salvia, Poy 2023) ofrecen un análisis detallado de la distribución del ingreso en Argentina entre 2016 y 2021. Allí, revelan un aumento significativo en la participación del capital y un declive en la participación de los trabajadores registrados y no registrados en el Producto Bruto Interno (PBI).

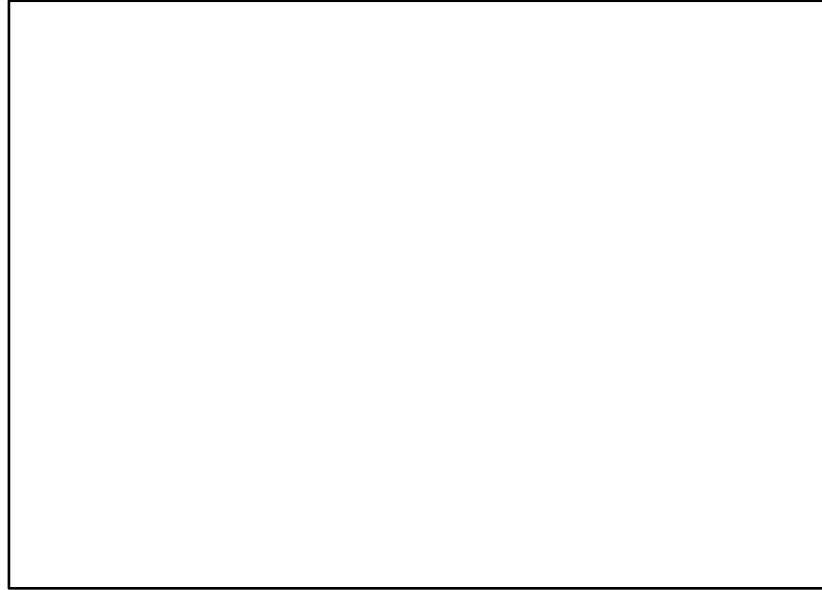


Distribución del ingreso según los distintos componentes del valor agregado (2016-2021) en porcentajes. Fuente: Manzanelli et al. (2022)

Al observar el gráfico vemos un constante crecimiento de la participación del capital (a excepción de una reducción en 2017 y una igualmente constante disminución de la participación de la remuneración del trabajo asalariado. Esta última, puede explicarse en parte por el incremento de la participación de los ingresos mixtos, lo que podría significar mayores niveles de precarización laboral y empeoramiento de las condiciones de trabajo.

Lo anterior resulta aún más significativo si vemos la evolución del PBI y la productividad.

Evolución de la productividad, los salarios e ingresos medios de los trabajadores en precios constantes (2016-2021). Índice 2016=100. Fuente:



En cuanto al valor agregado, se observa un aumento atenuado entre 2016 y 2017, seguido de una disminución hasta 2021, cuando crece significativamente pero no alcanza los niveles de 2016. La productividad disminuye a partir de 2017, pero se recupera en 2021. Mientras tanto, los salarios medios se estabilizan en 2020 y caen en 2021, en un contexto de incremento de la productividad y crecimiento del valor agregado.

Finalmente, podemos observar que, a pesar de la recuperación del PBI en 2021, no se vio una recuperación equivalente en la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo, resultando en una subutilización de la misma en el país en el período analizado (Alfageme et al., 2023). La/os autora/es de "Subutilización de la fuerza de trabajo antes y después del escenario de covid-19 en la Argentina" analizan las consecuencias de la dinámica macroeconómica en el mercado de trabajo argentino y distinguen entre dos periodos, 2014-2017 y 2018 en adelante, marcando un cambio desde el estancamiento hacia la crisis con la irrupción de la pandemia.



Subutilización global de la fuerza de trabajo según modalidad. Total de aglomerados urbanos (2014-2021). Promedios anuales. Fuente: Alfageme et al. (2023)

Desde 2016 el mercado laboral argentino ha estado marcado por un crecimiento progresivo de la desocupación y la persistencia de niveles de precarización laboral. Durante 2020, en medio de la pandemia de COVID-19, la situación se agravó aún más: la tasa de desocupación se incrementó en 1.7 puntos porcentuales y la tasa de actividad cayó 4.2 puntos porcentuales en comparación con 2019.

No fue sino hasta el cuarto trimestre de 2020 que la tasa de desocupación volvió a niveles similares a los anteriores de la pandemia. Sin embargo, la tasa de actividad aún se encontraba 1.3 puntos porcentuales por debajo de los niveles de 2019, señalando un mercado laboral que aún no se había recuperado completamente.

La pandemia también trajo consigo cambios significativos en la estructura del empleo. Se observó una reducción de la participación del empleo en los sectores de mayor productividad. Por otro lado, el sector público registró un aumento en su participación en la estructura del empleo, de un 16.2% a un 18.3% (Alfageme et al 2023).

Para 2021, el sector formal privado había crecido sólo un 1% en términos de volumen de empleo con respecto a 2014. En contraste, el sector microinformal (comprende a asalariados y no asalariados como patrones de microempresas, trabajadoras/es por cuenta propia y del servicio doméstico) había crecido un 11% y el sector público un 22%. (Alfageme et al., 2023). A partir del tercer trimestre de 2020, se detuvo la expulsión de fuerza de trabajo, con un dinamismo particularmente notable en el sector microinformal.

En resumen, la situación laboral en Argentina ha estado marcada por una serie de desafíos en los últimos años, los cuales fueron exacerbados por la pandemia de COVID-19.

### **Rasgos generales de la estructura socioeconómica de Mendoza**

La provincia de Mendoza ha pasado a caracterizarse por la producción de servicios más que la producción de bienes en términos del valor total de la producción. La medición que se realiza a partir del Producto Bruto Geográfico (DEIE - INDEC) denota la dinámica de esta transformación: actualmente el sector servicios en conjunto explica el 69.5% del valor de la producción total de la provincia, con una importante participación de las actividades de comercio, restaurantes y hoteles (21.6%) y servicios comunales, sociales y personales (20.4%). Los sectores de establecimientos financieros, inmobiliarios, empresariales y de alquiler (16.7%) y transporte, almacenamiento y comunicaciones (10.9%) (DEIE 2023).

Desde la década de los años ochenta el aporte relativo del sector productor de bienes en conjunto ha disminuido con notoriedad. Desde mediados de la década del noventa, las actividades de servicios pasaron a ser la principal fuente de producción de valor. Actualmente, el sector productor de bienes explica el 30.5% del valor agregado total y comprende a las ramas de la industria manufacturera (15%), la actividad agropecuaria (6.2%), minas y canteras (5.1%), construcciones (2.5%) y electricidad, gas y agua (1,7%) (DEIE 2023).

Al analizar el trabajo-empleo por sectores de actividad económica encontramos que los ocupados dentro del aglomerado urbano del Gran Mendoza (EPH INDEC), corresponden en un 78% al sector servicios: 33.8% servicios comunales, sociales y personales, 25.6% comercio, restaurantes y hoteles, 11.4% servicios inmobiliarios, empresariales y financieros, 7.1% transporte, almacenamiento y comunicaciones (EPH 2021, promedio 1° y 2° semestre).

Según la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV DEIE 2022), que incluye información de todos los departamentos de la provincia, los y las trabajadores/as en el sector servicios (actividades terciarias) representaron el 72% del total. El resto de las actividades explican la ocupación del siguiente modo: 19% secundarias y 9% actividades primarias. (DEIE en base a la Encuesta de Condiciones de Vida de Mendoza. Año 2021).

Ahora bien, al considerar la situación de las y los trabajadoras/es según categoría ocupacional, esta misma fuente revela que las/os empleadas/os representan el 66%, las/os trabajadoras/es independientes el 34% y las/os trabajadoras/es sin salario el 1.4%. El 52% de estas/os trabajadoras/es no está registrado. En los términos de la ECV esto significa que no cuentan con la registración en el sistema previsional argentino y son comprendidos como parte del sector informal que no cuenta con los derechos laborales correspondientes.

Los datos de pobreza para los años de pandemia y traspandemia registran más de un 40% de población pobre por ingresos: 41% 2021, 42% 2020 y 2019. Este último año registra los valores más altos de indigencia de la población (6%) (DEIE. Encuesta de Condiciones de Vida. Años 2019-2021).

### **Algunos rasgos de las transformaciones recientes dentro de la clase que vive del trabajo**

- El empleo registrado

Los datos de empleo registrado sobre la base del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), trabajados por el OEDE - MTESS, muestra la misma distribución de los puestos de trabajo que las fuentes anteriormente citadas. La prevalencia del sector servicios (44%), seguido por comercio (18%) en este caso equipara a industria (18%), agricultura, ganadería (10%), construcción (6%), minería y petróleo (2%) y electricidad, gas y agua (1%) (OEDE datos del año 2021).

Estas/os trabajadoras/es corresponden a los declarados por sus empleadoras/es en la provincia de Mendoza en establecimientos de 10 o más ocupados. A nivel nacional, la variación en la cantidad de empresas ha sido negativa a partir del año 2017 en el cual no se registraron variaciones, de 606.000 contabilizadas, en 2018 se redujeron un -1,8% (594.825), en 2019 un -3,1%, en 2020 la reducción fue mayor (-4,7%) y ya en el año 2021 fue menor -0,3% (547.625). (Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, MTEySS en base a SIPA). En Mendoza, durante el año 2020 hubo un saldo neto negativo de 5% entre las aperturas y cierres de empresas en todas las actividades agrupadas por grandes sectores.

En cuanto a las remuneraciones promedio de las/os trabajadoras/es registrados, si bien nominales, por grandes sectores económicos, minería y petróleo sobresale por la diferencia con respecto a los otros sectores. Le siguen en orden según montos promedio anual recibidos electricidad, gas y agua, intermediación financiera y servicio de transporte, almacenamiento y comunicaciones, recién entonces industria y por debajo el resto de los sectores.

- El empleo en las actividades primarias, el caso de la horticultura y las/os trabajadoras/es migrantes

Dentro de la matriz productiva de Mendoza, en 2018 el sector agropecuario ocupaba el sexto lugar en términos de PBG (7%) según datos de la DEIE -aportando agricultura 89% y sector pecuario 11%. Al analizar la composición del sector agropecuario según actividad, el primer lugar lo ocupa la viticultura (48%) seguido por la horticultura (21%), la fruticultura (18%), la cría de ganado bovino y caprino (6%) y en menor porcentaje: productos de origen animal, crías de otros animales, aromáticas y otros cultivos, forrajeras y cereales, olivicultura, madera (Mathey y Van den Bosch, 2021).

La horticultura se caracteriza por la producción especializada y de cinturón verde orientada al mercado local, nacional e internacional. Es la actividad agrícola que mayor cantidad de mano de obra requiere (IDR, 2019), siendo iniciada tempranamente por migrantes españoles/as, reemplazados/as desde la década de 1980 por migración boliviana (SAF, 2016). Para 2018 la superficie hortícola alcanzó las 32.054,4 ha. distribuidas en 2.724 Explotaciones Agropecuarias (EAP) en producción (CNA, 2018).

Dentro del cúmulo de trabajadores/as que se desenvuelven en la actividad agrícola en Argentina identificamos trabajadores/as asalariados/as de forma mensual, por jornada (“jornaleros/as”) y “tanteros/as” que reciben pago a destajo; familias medieras o aparceras que obtienen para subsistir un porcentaje de las ventas o la producción; arrendatarios/as que alquilan las tierras y propietarios/as que, cuando son pequeños, suelen usar también mano de obra familiar propia y de terceros/as (Neiman, 2010; García, 2010). Estas diversas modalidades se caracterizan por mantener rasgos históricos de precariedad visibles en inestabilidad, bajos niveles salariales, falta



de protección social y ausencia de sindicalización, asociadas a la ausencia de registro de la relación laboral (Moreno, 2017).

En el caso de la horticultura, tal como señalan algunos autores/as (Benencia 1997, Garcia, 2010), predomina la mediería (una modalidad de aparcería) como forma de organización del trabajo, la cual constituye un contrato agrario asociativo entre un aparcerero dador que aporta la tierra y capital, y un aparcerero tomador que se hace cargo de la mano de obra y del resto de los insumos, para distribuir sus frutos al finalizar la cosecha según las partes convengan (García, González, Lemmi, 2015). Estas particularidades vuelven muy precarias las condiciones de trabajo y de vida de las familias chacareras, ya que se encuentran lejos de garantizar sus derechos como trabajadores/as. Además, la modalidad de aparcería permite eludir el costo en mano de obra ante inclemencias climáticas o dificultades en la venta, circunstancias ambas muy frecuentes, en que las familias chacareras quedan sin remuneración alguna, después de meses y temporadas enteras de trabajo (Moreno y Pessolano, 2022).

Bajo este contexto, en marzo de 2020 se desató la pandemia de Covid-19, la provisión de alimentos fue central, por lo que el trabajo de las familias chacareras se volvió ‘esencial’ y ello les permitió mantenerse activos durante el ASPO. No obstante, la continuidad laboral implicó una mayor exposición a contraer la enfermedad y, dada la precariedad de sus condiciones de trabajo, a grandes limitaciones para afrontar problemas de salud y de otra índole relacionados al Covid-19. Por otro lado, la comercialización se vio afectada en la pandemia y ello repercutió sobre las familias productoras, dado que en sus contratos quedan asociados a los riesgos y comparten los costos productivos y logísticos. Entre los principales inconvenientes se destacan las trabas y encarecimiento del transporte, así como la disminución de las exportaciones por el cierre de las fronteras internacionales, que afectaron inicialmente a las explotaciones de mayor tamaño vinculadas a estos circuitos comerciales.

Una mirada retrospectiva tras la pandemia permite visibilizar que contribuyó a acentuar la desigualdad sobre sectores ya estructuralmente segregados, como las familias chacareras, quienes a partir de entonces debieron trabajar más duro para seguir subsistiendo (Moreno y Pessolano, 2022).

- El trabajo más allá del empleo (economía popular)

Dentro del heterogéneo universo de la clase obrera argentina, nos encontramos con el amplio campo de trabajadores/as de la economía “informal”, que llamaremos aquí trabajadores de la economía popular. Hacemos referencia a todos aquellos trabajos, actividades y prácticas que escapan a los estándares “clásicos” de la sociología del trabajo y cuya caracterización posee larga tradición en las ciencias sociales latinoamericanas (Quijano, 2003; Num, 2010).

Las conceptualizaciones sobre EP, toman distancia de sus antecesores -principalmente el debate sobre marginalidad-, cuyo peso estuvo puesto en las estrategias de supervivencia de los sectores populares. La EP es un campo temático en franco crecimiento, que introduce novedosos elementos: por un lado; el concepto EP busca aglutinar aquellos trabajadores/as llamadas “vidas sin salario” (Denning, 2011), es también un estandarte de demanda por derechos colectivos para ese sector, y

por último, enfatiza el carácter productivo de esta población, tensando los límites entre producción/reproducción, doméstico/privado, etc. (Fernández Álvarez 2020).

En el plano local, Bertolotti, Ramirez y Ortubia (2021), presentan un conjunto de reflexiones epistemológicas y metodológicas sobre la EP en la provincia. De la propuesta desarrollada por las autoras, nos parece relevante el concepto de Unidades de Trabajo (UT), entendidas “como el conjunto de actividades socio laborales orientadas principalmente a garantizar la reproducción de la vida, realizadas de forma individual o asociativa, con fines comerciales y/o comunitarios” (Bertolotti, Ramirez, Ortubia, 2021, 15). Identifican dos tipos de UT a fin de captar el destino de bienes y/o servicios para el intercambio, autoconsumo o el consumo-uso de la comunidad; reconocen así, las UT socioproductivas, aquellas dedicadas a la producción de bienes y/o servicios para su intercambio y/o autoconsumo; y las socio-comunitarias, que brindan un servicio a la comunidad de la que forman parte, como merenderos, comedores, espacios de primera infancia, entre otros. (Bertolotti, Ramirez, Ortubia, 2021, 16)

Los datos concernientes al sector los encontramos en el Registro Nacional de Trabajadorxs de la Economía Popular (Re.Na.Tep). Nacido en el 2021, tiene como objetivo principal registrar a los/as trabajadores/as de la economía popular en su conjunto y generar datos unificados que permitan dar cuenta de las características de la población (ReNaTEP, 2023). En el marco de esta ponencia, nos proponemos realizar un análisis descriptivo de los principales datos e indicadores que nos ofrece el último informe (junio 2022). Allí encontramos que entre julio del 2020 y junio del 2024, se han inscripto al registro, 3.470.669 millones de personas, el 58% son mujeres y el 42% varones.

Al comparar la composición de los universos de trabajadores/as del ReNaTEP y del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) en términos etarios, se advierte que la mayor diferencia entre un registro y otro se ubica en el rango de menor edad. Es decir, la presencia de trabajadores/as de entre 18 y 24 años es significativamente mayor en el ReNaTEP (23,8% versus 6,7% en SIPA). En líneas generales, el 62,5% de la población del ReNaTEP tiene entre 18 y 35 años y el 59,6% de la población del SIPA, entre 25 y 45 años de edad.

Este último informe tiene la novedad de incluir diferenciadamente a las trabajadoras del sector, que acceden al Programa Nacional de Inclusión Socio-Productiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo”. El total de trabajadores/as que se encuentran en este programa y a su vez están registrados/as en el ReNaTEP ascienden a 978.355, los cuales representan al 28,3% del registro. Si se compara la cantidad de inscriptos/as al ReNaTEP (91.364) con los asalariados privados registrados en el SIPA (237.904), se observa un marcado predominio del segundo sobre el primero. En tanto que el porcentaje de población que accede al PT en relación a la PEA en la provincia es ínfimo, 1,5%.

En relación al conjunto de ocupaciones casi la mitad de las inscripciones correspondientes a las personas que perciben el Potenciar Trabajo corresponde a trabajadores/as de comedores y merenderos (48,5%). Le siguen los/as agricultores/as y quienes realizan servicios de limpieza con el 6,3 y 5,4% respectivamente. Existe un marcado predominio de tareas socio comunitarias vinculadas a garantizar la alimentación: en las ocupaciones históricamente feminizadas o masculinizadas la relación es de 8 o más, según se trate de mujeres o varones, por cada 10 inscriptos/as.

Los estudios de Zibecchi (2014; 2019), plantean que la participación de la mujer en las organizaciones territoriales se enmarca en el fenómeno de la feminización del mundo comunitario. En dichos espacios, las mujeres ocupan un rol protagónico, aparecen como referentes del espacio público, generando nuevas formas de sociabilidad y de mediación entre el mundo público (el Estado y sus programas) y el privado (otras mujeres como ellas, sus familias y los vecinos del barrio) (Paura, Zibecchi, 2019).

En Argentina el sector de la Economía Popular (EP) ha sido impulsado en el devenir político de muchas de las organizaciones de desocupados/as fruto de la crisis en 2001 y, en la actualidad, presenta una fuerte composición migrante (Gago, Cielo y Gachet, 2018). Aúna una población muy heterogénea de trabajadores/as no asalariados, habitualmente definidos como informales y precarios/as, que han tenido que ‘inventarse su trabajo’ para vivir e incluye a una gran diversidad de actores, desde recolectores/as de residuos urbanos, costureros/as, campesinos/a, hasta quienes atienden comedores, merenderos y realizan apoyo escolar (Fernández Álvarez, 2020).

En este contexto, la ampliación de las políticas públicas relacionadas con las contraprestaciones monetarias ha dado un fuerte impulso al sector (Gago, Cielo y Gachet, 2018). En su definición y puesta en valor resulta clave la conformación de la Central de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) en 2011 y, en 2019, la Unión de Trabajadores/as de la EP (UTEPE). Ambas organizaciones han reivindicado a sus afiliados/as como trabajadores/as, a sus actividades como trabajo y a su organización como sindicato, disputando las clasificaciones de los organismos internacionales (Bertolotti, Ortubia y Ramírez, 2021).

La pandemia implicó una multiplicación del esfuerzo cotidiano de las organizaciones sociales, que frente al escenario pandémico, fueron obligadas a asumir responsabilidades mayores frente al proceso de reformas estructurales y ajuste social (Silva Mariños, 2021), lo que en términos de Fournier (2017) son entendidos como “subsidios invertidos”, ya que son las organizaciones sociales-comunitarias quienes subsidian una parte de la reproducción social e intergeneracional en territorios vulnerados, por ende “se trata de un subsidio desde abajo hacia arriba, tal como sucede con el trabajo de cuidados no remunerado que las mujeres realizan en sus hogares” (Fournier, 2017: 18).

- El trabajo de plataformas: una aproximación desde los antecedentes sobre el caso de Mendoza

El auge de las plataformas en los años 2000 (Haidar, 2020; Dinegro Martínez, 2020) refleja cambios profundos en el mercado laboral, impulsados por tecnología y nuevas formas de producción que a su vez intensifican la división del trabajo (Neffa, 2020). Además, se consolidan subjetividades neoliberales sostenidas y alentadas por discursos del *management empresarial* donde la esfera laboral y privada convergen en una sola. Estos proclaman la incorporación de técnicas individuales (coaching, programación neurolingüística, entre otros) para aumentar el rendimiento y la eficacia en el control de sí (Laval, C. y Hadot, P, 2010). Es así que modelo de capitalismo informacional (Zukerfeld, 2020) o capitalismo cognitivo (Fumagalli, 2007) se distingue del capitalismo industrial por el “carácter inmaterial de los procesos productivos”, la instalación de los/as “clientes/as y consumidores/as como actores fundamentales involucrados en

el metabolismo productivo”; la generación de valor cada vez más mediante actividades intelectuales, emocionales y cognitivas, como también “la fabricación de objetos de existencia virtual y simbólica” (De la Garza, 2009 en Collado, 2022: 26).

Definidas por el investigador canadiense Srnicek (2016) como un “nuevo tipo de empresa” delimitadas de otras por aportar la “infraestructura para intermediar entre diferentes grupos usuarios” y sacar provecho de la red para imponer monopolios informáticos, disponer de una arquitectura central establecida que controla las posibilidades de interacción” (p.49). Una de las características más destacables, además, es la explotación de los datos de usuarios y trabajadores como fuente de valor (Negri, 2020). Las plataformas laborales representan un novedoso desafío para analizar las mutaciones del mercado laboral y la nueva configuración del trabajo en Mendoza.

Es así que uno de los desafíos reside en captar la heterogeneidad de las plataformas laborales para identificar los grupos subalternizados al interior de ellas. En este sentido, contamos con cuatro antecedentes cuantitativos/mixtos que se ocupan tanto de caracterizar las plataformas, los/las/les trabajadores/as que participan y analizan sus condiciones de trabajo. El primero, realizado en el marco del informe *Economía de plataformas y empleo* (Madariaga et al, 2018) para el cual se realizó la Encuesta de Trabajadores de Plataformas 2018 (ETP-2018). El segundo trabajo, presenta los resultados de la ETP-2021, distingue las plataformas localizadas en las cuales la gestión laboral se basa en algoritmos (gestión algorítmica del trabajo), y realiza un análisis comparativo entre ambos estudios. El tercero refiere al trabajo realizado por la OIT entre 2015 y 2017 con 3500 encuestas presenciales (OIT, 2019). El cuarto a los estudios realizados por Fairwork . Esta institución se constituye como un observatorio internacional de trabajo de plataformas y mide las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras. Además, confecciona y construye datos a partir de un índice que expresa variables tales como pagos, condiciones y contratos justos, gestión y representación justa, como forma de comparar el trabajo entre países y entre plataformas.

Existen diversos enfoques teóricos y formas de clasificar las plataformas laborales. El estudio *El avance de las plataformas digitales en Argentina* (Garavaglia et al, 2022) se centra en las plataformas laborales basadas en localización, justificado por su crecimiento a raíz de la pandemia COVID 19 observado en el análisis comparativo de la ETP 2018 a la ETP 2021. Esta categoría fue construida a partir de caracterizarlas como localizadas, es decir, que prestan servicios de forma presencial, de baja calificación, (requieren poco requisitos de capacitación y oficio) y comparten problemáticas laborales similares, principalmente producto de la gestión algorítmica del trabajo (Garavaglia et al, 2022) Esta forma de organización laboral se caracteriza por el seguimiento continuo de los y las trabajadoras, la permanente evaluación de su desempeño tanto por la app como por el cliente, la toma de decisiones sin la supervisión de personas físicas, la nula capacidad de discutir estas decisiones o de realizar una retroalimentación por parte de los y las trabajadoras, y fundamentalmente, la baja transparencia con la que se toman estas determinaciones sobre el proceso de trabajo. (Del Bono, 2019; Molman y Zalmanson, 2017).

En el informe mencionado anteriormente sistematiza los datos de la ETP-2021 (Garavaglia, et al 2022) y distingue el perfil sociodemográfico de los trabajadores por rubro de plataformas para AMBA. Al analizar la evolución temporal de las variables edad, nivel educativo, nacionalidad y antigüedad en la plataforma se pueden observar cambios significativos que dan cuenta de las transformaciones en el mercado de trabajo argentino. A diferencia de 2018, en 2021 el perfil de

los y las trabajadores/as, en dos de los tres rubros analizados, evidencian sobrecualificación para la tarea que desempeñan. La estabilidad en el puesto de trabajo es superior al año sobretodo para personas migrantes quienes, si bien disminuyeron su participación en el total de la segunda medición, se iniciaron en las aplicaciones antes de la pandemia y por ende detentan mayor antigüedad. Esta tendencia también indicaría que los trabajos de plataformas laborales localizadas tienden a constituirse como la principal fuente de ingresos para la mayoría de los/as trabajadores/as.

El peso que tienen los/as trabajadores/as de plataformas dentro del total de la población económicamente activa es difícil de estimar. En primer lugar, porque si bien comparten características como forma empresa, se insertan en distintas ramas del sector productivo por lo tanto resulta complejo discernir qué parte del trabajo es realizado en el ámbito de plataformas y cual por los medios tradicionales. En segundo lugar, porque las formas de registro que impulsan las empresas para encubrir la relación de dependencia como “trabajador digitalmente precarizado”, (Scaserra, 2019) es el monotributo que en las estadísticas oficiales, adopta la figura jurídica de cuentapropismo (Neffa, 2020). En Mendoza, durante la pandemia creció el cuentapropismo de 23,7% en el primer semestre de 2020 a 26,6% en el segundo (DEIE-EPH). En la post pandemia, decreció al 24,8% (segundo semestre de 2021) y en la última medición se mantiene en el 24,4%. Si a estos datos Como retoma Negri (2020) a partir de De Stefano (2016), “la naturaleza de esta relación no puede ser definida por el empleador sino por lo que sucede en el proceso de trabajo”. que trasciende las formas tradicionales de trabajo. Estas aproximaciones las seguiremos trabajando dentro de este colectivo que cobró una presencia en la última década y son referencia ineludible para problematizar la configuración laboral de nuestra provincia.

### **Configuración regional del trabajo en Mendoza: particularidades tras pandemia**

La configuración regional del trabajo da cuenta de quienes conforman la estructura productiva provincial y la sostienen en su cambiante dinámica. La situación ocasionada por la pandemia y las medidas político sanitarias para hacerle frente (años 2020-2021) redobló la situación de crisis en nuestro país (y el mundo).

La intención de este trabajo se centró en considerar los colectivos de trabajadores subalternizados, si bien como aproximación desde las fuentes de datos disponibles es la antesala a su estudio pormenorizado. El abordaje que planteamos como equipo de investigación acerca de las transformaciones en el trabajo se realiza desde las experiencias laborales. Concentradas/os en el estudio de algunos colectivos seleccionados a tal fin (docentes, médicos, recuperadores de residuos urbanos, trabajadores/as en plataformas y cooperativistas) este abordaje recoge una comprensión teórico-metodológica experiencial, un modo háptico de construir conocimiento (Canguilhem en Gabriele 2021).

De esa manera, las transformaciones socioprodutivas son entendidas en su integralidad desde las/os trabajadores y las reconfiguraciones cotidianas en el quehacer laboral y su retribución, lo que permite y por lo que se lucha para la producción y reproducción de la vida.

De los datos analizados, constatamos el empeoramiento de las condiciones de trabajo para un amplio conjunto dentro de la clase que vive del trabajo, al mismo tiempo que encontramos una reorganización notable de los mismos colectivos en respuesta a la situación de crisis y desmejora de las tradicionales formas de empleo.

Los niveles de pobreza y la subutilización de la fuerza de trabajo implica fuertes transferencias de ingresos desde la clase que vive del trabajo con su heterogeneidad hacia los sectores concentrados y núcleo de acumulación de capital. La terciarización de la economía (esto es la ampliación de la generación de valor desde las actividades de servicios y con ello del empleo), a nuestro modo de ver, esconde las transformaciones socioproductivas en que se concreta el trabajo en sus múltiples formatos. El engrosamiento de la “informalidad”, los trabajos micro informales, la dispersión del desenvolvimiento del trabajo en “plataformas” denotan una transformación no asible desde el punto de vista del trabajo registrado, formal, tradicional. Resulta que estos trabajos - trabajadores y trabajadoras - explican el movimiento de la producción y reproducción aún en periodo de aislamiento y distanciamiento social. En otras palabras, estos/as trabajadoras/es son el engranaje que mueve esa economía que “leemos” en el producto bruto geográfico.

### **Referencias bibliográficas**

- Alfageme Camila, Salvia Agustín, Santiago Poy (2023) Subutilización de la fuerza de trabajo antes y después del escenario COVID 19 en la Argentina. Realidad Económica N°353, Año 53, pp.73-100. <https://ojs.iade.org.ar/index.php/re/article/view/234/193>
- Alfageme, Camila (2023). Informe de coyuntura macroeconómica, laboral y social de la Argentina. ODSA: UCA.
- Antunes R (2005). Los sentidos del trabajo. Ensayos sobre la afirmación y la negación del trabajo. Buenos Aires: Herramientas-TEL.
- Benencia, R. (1997). De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35, pp. 63 – 101.
- Bertolotti F, Ramírez C y Ortubia Díaz E (2021). Las características de la Economía Popular en Mendoza. Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas, N°17, 2021, Buenos Aires, Argentina. ISSN 1852-2718.
- Collado, P y Montarcé, I. (2022) “Algunas pistas teóricas y metodológicas para acercarnos al trabajo y sus hacedores/as” En Collado P. (coord.) Vivir para el trabajo o trabajar para vivir. Protagonistas del trabajo en la Mendoza actual. Mendoza: EDIUNC. ISBN 978-950-39-0387-2
- Collado P, Soria B et al (2022): De las Condiciones de Trabajo a la Configuración Laboral: Construcción y prueba de un cuestionario para su análisis, Proyecto 06/F404: UNCUYO: Informe final.
- Collado P, Canafoglia E et al (2019). Clase y subjetivación política: retorno a la discusión clásica a partir de los cambios del trabajo contemporáneo. Proyecto 06/F371: UNCUYO: Informe final.
- Cortese C, Salatino N y Bauzá J (2020) "Condiciones de vida frente al aislamiento en Mendoza: ". En: Observatorio Laboral ITP, Informe No. 16, p. 27-38
- De la Garza, E. (2000). La flexibilidad del trabajo en América Latina. En Tratado latinoamericano de Sociología del Trabajo. México: FCE.

- Delfini, Drolas, Montes Cató y Spinosa (2020). “Lidiando con el trabajo. Impacto del COVID-19 sobre el trabajo productivo y reproductivo”. Trabajo y Sociedad, N°35, Vol. XXI, invierno 2020.
- Del Bono, A. (2019) Condiciones laborales en las plataformas de reparto a domicilio en Argentina. Cuestiones de sociología, 20, e083
- Denning, M. (2010). Vida sin salario. New Left Review N°66. Pp. 77-94.
- Dinegro Martínez, A (2020) Capitalismo de plataformas: Mi jefe es una app. Espiral, Revista de geografía y ciencias sociales, 2(3), 123-131
- Donza, Eduardo (2023). Escenario laboral en el día del trabajador. Trabajo y educación. Nota de divulgación. Observatorio de la Deuda Social Argentina.
- Fernández Álvarez , M. I. (2020). Territorios móviles, políticas sociales y prácticas de organización de trabajadores de la economía popular. Ciudadanías. Revista De Políticas Sociales Urbanas, (4). Recuperado a partir de <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/506>
- Gabriele, Alejandra. (2021) “Entre conocimiento y experiencia: la visión epistemológica como propuesta metodológica para una historia de las ciencias sociales en Argentina.”, En: Ambrosini, C y Mombrú, A. Emancipación y hegemonía. Modulaciones epistemológicas V, Remedios de Escalada, EDUNLa., ISBN 978-987-4937-93-3, pp. 119-135.
- Gago, V., Cielo, C., Gachet, F. (2018). Dossier Economía Popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. Íconos Revista Ciencias Sociales N°62. Quito Ecuador. FLACSO.
- García, M. (2010). Acumulación de capital y ascenso social del horticultor boliviano. Su rol en las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. FLACSO.
- García, M; González, E.; Lemmi, S. (2015). “Aparcería en la horticultura: Legislación necesaria - aunque insuficiente- para un acuerdo asociativo”. *Revista Pilquen*, 18(3), 66-80.
- Fernández Álvarez, M. I. (2020). “Para una afirmación etnográfica de la noción de clase social: reflexiones a partir de un estudio con trabajadores de la “economía popular” en Argentina”. En Palermo, H. y M. L. Capogrossi (Dir.) *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo*. Buenos Aires: CONICET /CLACSO, Córdoba: CIECS.
- Fumagalli, A. (2007). Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación. Traficantes de sueños. Colección MAPAS. ISBN 978-84-96453-54-8
- Garavaglia, Pía (2022). El avance de las plataformas de trabajo en Argentina. CIPPEC-BID
- Ginigier, N. (2020). Teletrabajo. Modalidad de trabajo en pandemia. Observatorio Latinoamericano y Caribeño, Vol. 4, NI.
- Gutiérrez, M.E., Suárez, M.V. y Villalba, A.E. (2021). Producir y comercializar en pandemia: estrategias emergentes de los agricultores familiares en Santiago del Estero durante 2020. En Trabajo y sociedad, vol. XXII, núm. 37, pp. 13-30.
- Hopp, M.V., J. Maldován Vonelli, J., M. Frega, A. Trajtemberg. (2020). “Trabajo, género y desigualdades en la economía popular. Una mirada sobre la situación de los/as vendedores/as callejeros en tiempos de pandemia”. Trabajo y Sociedad, N°35, Vol. XXI, invierno 2020.
- Laval, C y Dardot, P (2010) La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal. Gedisa Editorial.
- Lindón, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dir.), *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Anthropos-UAM.

- Madariaga, J., Buenadicha, C., Molina, E., & Ernst, C. (2019). Economía de plataformas y empleo ¿Cómo es trabajar para una app en Argentina? CIPPEC-BID-OIT.
- Manzanelli Pablo, Amoretti Leandro, Basualdo Eduardo M. (2022) La distribución del ingreso en la etapa actual. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA). FLACSO, Área de Economía y Tecnología. <http://www.centrocifra.org.ar/docs/La%20distribucion%20del%20ingreso.pdf>
- Mariños, Silva L. (2020). “¿Trabajos esenciales, pero no reconocidos? Una mirada desde la economía popular frente a la pandemia del COVID-19”. Trabajo y Sociedad, N°35, Vol. XXI, invierno 2020.
- Mathey, D. y Van den Bosch, M.E. (2021). Dinámica de las Explotaciones Agropecuarias en Mendoza 2002 - 2018. Análisis comparativo en base a datos preliminares del CNA 2018. En Cátedra Libre de Estudios Agrarios Ing. Horacio Gilberti. *La Argentina agropecuaria vista desde las provincias : un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018 /* coordinación general de Susana Soverna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : IADE, 2021
- Minaya, Danilo (2020). “Efectos del Covid-19 en el sector construcción”. En Pensar la pandemia, 53. CLACSO.
- Montes Cató J, Spinoza L y Zurita C (coord.) (2020). Dossier “Coronavirus: hechos y tiempos de la pandemia”. Revista Trabajo y Sociedad N°35, Vol. XXI, invierno 2020.
- Moreno, M.S. (2017). “De pasaditas nomás voy”. La participación de los migrantes bolivianos en las cosechas agrícolas de Mendoza. Estudio de caso a partir de una etnografía multilocal. Tesis de doctorado (inédita), FCPyS, UNCuyo.
- Moreno, M.S. y Pessolano, D. (2023). *Producir alimentos, reproducir la vida y organizarse tras la pandemia. El caso de las familias chacareras de la UTT Mendoza (Argentina)*. CLACSO. Disponible en: <https://www.clacso.org/recuperacion-con-igualdad-de-generoy-justicia-climatica/>
- Neffa, J (2020) La economía de plataformas en Pandemia y riesgos psicosociales en el trabajo. Una mirada interdisciplinaria y la experiencia sindical. Editorial Homo Sapiens.
- Negri, S. (2020). El proceso de trabajo y la experiencia: plataformas de delivery en la Argentina. Estudios del trabajo, 60, 2-29.
- Neiman, G. (2010). Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino. Mundo Agrario, vol. 10, n° 20
- Nun, José (2010) Sobre el concepto de masa marginal. In Rev Lavboratorio, N°23, Buenos Aires.
- Panelli, Marcia y Paredes, Viviana (2020). Trabajo, producción y apropiación: estrategias de tercerización en el complejo productivo de reciclaje de PET en Mendoza [Tesis de grado]. FCPyS, Universidad Nacional de Cuyo.
- Paura Vilma, Zibechi Carla. (2019). Género y programas sociales: la construcción de una nueva agenda de investigación. Trabajo y sociedad, (32), 307-326. Recuperado en 01 de junio de 2023, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1514-68712019000100307&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712019000100307&lng=es&tlng=es).
- Quijano, Aníbal (2003) El trabajo al final del siglo XX. En Quijano Antología esencial, pp. 301-324. Buenos Aires: CLACSO.
- RENATEP (2022). Principales características de la economía popular registrada. Informe Noviembre 2022. Argentina: Ministerio de Desarrollo Social.
- Rivera Alvarado, Alejandra (2020). “El COVID-19 y las desigualdades sociales”. En Pensar la pandemia, 11. CLACSO.



- Srnicek, N. (2016). Capitalismo de plataformas. Caja Negra.
- Schütz, A. y Luckmann T, (2009). Las estructuras del mundo de la vida, Buenos Aires, Amorrortu.
- OIT (2019) Las plataformas digitales y el futuro del trabajo. Cómo fomentar el trabajo decente en el mundo digital. Ginebra.
- Zibecchi, Carla (2014).“Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el “altruismo””. En ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales N°50 (129- 145). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede académica en Ecuador.
- Zibecchi, C. (2019). ¿Interlocutoras del Estado? El caso de las destinatarias de programas sociales y las referentes de organizaciones territoriales en la Argentina. Universidad del Valle; Prospectiva (27), 31-54.